



LA LUNA DE LA NAVIDAD

*Obra de Navidad realizada dentro del
Proyecto de Innovación Educativa: "Aprendo
a leer y a contar con los Mármol"*

CEIP Sansueña – CEIP Juan XXIII

"LA LUNA DE LA NAVIDAD"

El sol comenzaba tímidamente a salir por el horizonte, mientras los pájaros comenzaban a alegrar el día con sus cánticos. El amanecer ya estaba tomando su mayor esplendor iluminando la entrada de la cueva donde vivían los Mármol.

El pequeño Óscar remoloneaba un poco para levantarse, y Antonio, su padre, luchaba con él para poder sacarlo de la cama.

ANTONIO: ¡Vamos Óscar no seas perezoso, el sol ya ha salido y tenemos que ir a cazar un oso!

OSCAR: Papa, hace frío fuera, yo solo quiero mi manta y seguir durmiendo aunque no haya estrellas.

Mientras Inés y su hija ya estaban dispuestas para comenzar a dar cuenta del succulento desayuno que había preparado Antonio, al que le gustaba dormir poco y siempre se levantaba el primero.

URSULA: ¡Vaya hambre que tengo, y eso que ayer cenamos mamut!

INES: ¡Espera un momento que ya vienen los chicos a desayunar, no voy a poner a calentar el caldero y que luego se quede todo frío!

Los Mármol nada más terminar de desayunar comenzaban sus tareas que no eran otras que ir a cazar y recolectar para poder comer. Pero además de todo ello tenían tiempo para divertirse, aprender, jugar, etc. Si, si, aprender, porque aunque no hubiera colegios en la prehistoria, tenían un tiempo dedicado a aprender. ¿Qué aprendían? Pues muchas cosas como aprender a cazar, a recolectar, construir herramientas, contar mamuts, etc.

Al caer la noche, todos reunidos en la cueva con un buen fuego, los Mármol se quedaban dormidos para descansar del día. Y es en ese preciso momento, mientras la luna se plantaba señorona sobre la pradera, era cuando los animales comenzaban a hacer de las suyas y a pedirle deseos a la luna.

Todo empezó una fría noche del mes de diciembre. Los primeros fueron los mamuts.

MAMUTS: ¡Qué triste vida la mía! ¡Qué infeliz me siento hoy! ¡Quiero ser otro animal! ¡No me gusta ser quien soy! Ay, luna, luna, lunita, tú que eres tan bonita, ¿me podrías complacer antes del amanecer?

Entonces la luna iluminó con su foco azul-plateado las caras llorosas de los mamuts, y les preguntó:

LUNA: ¿Y qué animal queréis ser, si es que se puede saber?

Los mamuts pensaron y pensaron en lo que necesitaban para ser completamente felices. Y concluyeron que para ser felices debían ser unos animales muy diferentes a los que eran:

MAMUTS: Queremos ser más rápidos y no hacer tanto ruido al pasar. No queremos ser tan grandes, el corazón nos va a estallar

La luna concedió su deseo. Y convirtió a los mamuts en unos hermosos y atléticos tigres de sable.

Ya no decían: (VOZ MAMUT). Ahora decían (VOZ TIGRE)

Por su parte, los tigres se lamentaban:

TIGRES: ¡Qué triste vida la mía! ¡Qué infeliz me siento hoy!
¡Quiero ser otro animal! ¡No me gusta ser quien soy! Ay, luna,
luna, lunita, tú que eres tan bonita, ¿me podrías complacer antes
del amanecer?

Entonces la luna iluminó con su foco azul-plateado las caras
tristes de los tigres, y les preguntó:

LUNA: ¿Y qué animal queréis ser, si es que se puede saber?

Los tigres pensaron y pensaron en lo que necesitaban para ser
completamente felices. Y concluyeron que para ser felices debían
ser animales muy diferentes a los que eran.

TIGRES: Queremos descansar un poco y dejar de correr para acá
y para allá, no queremos comer solo carne, ¡estos colmillos no los
aguantamos ya!

La luna concedió su deseo. Y convirtió a los tigres en unos osos
relajados y dormilones que al comer no dejaran sus colmillos
clavados en cualquier lugar.

Ya no decían: (VOZ TIGRE). Ahora decían (VOZ OSO)

Por su parte, los osos se lamentaban:

OSOS: ¡Qué triste vida la mía! ¡Qué infeliz me siento hoy!
¡Quiero ser otro animal! ¡No me gusta ser quien soy! Ay, luna,
luna, lunita, tú que eres tan bonita, ¿me podrías complacer antes
del amanecer?

Entonces la luna iluminó con su foco azul-plateado las tristes
caras de los osos, y les preguntó:

LUNA: ¿Y qué animal quieres ser, si es que se puede saber?

Los osos pensaron y pensaron en lo que necesitaban para ser completamente felices. Y concluyeron que para ser felices debían ser animales muy diferente a los que eran:

OSOS: Queremos tener grandes trompas con las que poder pescar, y unos grandes colmillos con los que cazar. Estamos cansados de las abejas, ¡ya no queremos comer más miel!

La luna concedió su deseo. Y convirtió a los osos en unos grandes y robustos mamuts con unos grandes colmillos, los cuales a todo el mundo les harían asustar.

Ya no decían: (VOZ OSO). Ahora decían (VOZ MAMUT)

Así noche tras noche, los animales deseaban ser otro muy diferente al que eran, y le piden a la luna otro cambio, y otro, y otro, y otro. Y la luna les cumple siempre sus deseos. Se acercaba el mes de diciembre, y Antonio, Inés, Úrsula y Óscar no notaban nada extraño, la pradera seguía como siempre, ¡los mismo animales siempre ven!

El único animal que parece feliz, en esta inmensa pradera, y que no deseaba cambiar, era un pequeño dinosaurio llamado Espidino.

Pero Espidino cada noche, le pedía a la luna un deseo, aunque este siempre era el mismo:

ESPIDINO: ¡Qué buena vida la mía! ¡Qué feliz me siento hoy! ¡Cuánto aprendí este día! ¡Qué suerte de ser quien soy! Ay, luna, luna, lunita, tú que eres tan bonita, ¿me podrías complacer antes del amanecer?

La luna ilumina con su foco azul-estrellado la cara alegre de Espidino, y le pregunta:

LUNA: ¿Y qué animal quieres ser, si es que se puede saber?

Espidino ni lo piensa y enseguida le responde:

ESPIDINO: Quiero ser mañana mejor dinosaurio que hoy, pero sin dejar nunca de ser quien soy. Me gusta mucho mi cola, mi pelaje y mi color, quiero ser el mismo dinosaurio pero cada vez mejor.

La luna no tiene que concederle su deseo. Él mismo hace que se cumpla. Sigue siendo dinosaurio, pero cada día al amanecer, se esmera más y más para ser aún mejor de lo que es.

Un buen día, del frío mes de diciembre, mientras se calentaban en su cueva y entraban en calor, los Mármol escucharon desde lejos los lamentos de algo que venía de fuera. Antonio salió a ver lo que pasaba cuando se topó con un pequeño dinosaurio.

ANTONIO: ¡Un dinosaurio, Óscar tráete la lanza que ya tenemos hoy que cenar!

Pero Úrsula dijo:

URSULA: No papá, no ves que es un pequeño dinosaurio y está muy triste, no nos llegaría ni a una muela, ¡vamos a ver qué le pasa!

Antes de que les diera tiempo a reaccionar, Óscar ya estaba acariciando y abrazando al pequeño dinosaurio, al que parecía gustarle la compañía de Óscar.

En ese momento se acercó Inés y le preguntó al dinosaurio por el motivo de su lamento. Espidino, el pequeño dinosaurio, le dijo:

ESPIDINO: Estoy triste porque mis papas se han tenido que ir de viaje y no se cuándo volverán, estoy aquí solo, y no tengo con quien pasar la Navidad.

Esto despertó tanta ternura en Inés que inmediatamente decidió quedarse a Espidino como mascota y pasar junto a ellos la Navidad.

A pesar de estar en la prehistoria, ya existía la Navidad, aunque Jesús no hubiera nacido, entre los Mármol estaba ya. Mientras tanto en la pradera los animales continuaban igual, cada noche sus deseos a la luna pedían de nuevo. Y Espidino cada noche, mientras los Mármol dormían, salía a escondidas en busca de la luna, para seguir pidiendo a la luna que le dejará como está.